

Carlos Paván\*

## En torno a la naturaleza ontológica de la doctrina aristotélica de las categorías

### RESUMEN

En la exegética aristotélica contemporánea, se nota una clara tendencia a interpretar la doctrina de las categorías en un sentido marcadamente lógico-lingüístico. Este artículo, a partir del análisis de la evolución del concepto de οὐσία y de algunos tópicos de la *Metafísica*, se propone dilucidar hasta qué punto es posible aceptar la mencionada lectura.

*Palabras clave:* ARISTÓTELES, ONTOLOGÍA, CATEGORÍAS.

### ABSTRACT

In the contemporary aristotelian exegesis, it is observed a clear tendency to interpret the categories theory in a logical-linguistic's point of view. This paper, sustained on the analysis of the οὐσία concept's development and some topics taken from Aristotle's *Metaphysics*, is presented to elucidate if it is possible to accept the foregoing reading.

*Keywords:* ARISTOTLE, ONTOLOGY, CATEGORIES.

---

\* Escuela de Filosofía, Universidad Central de Venezuela.

En su ya clásico *The Development of Logic*, los Kneale han enfatizado que, a la pregunta ¿qué es lo que clasifican las categorías en Aristóteles, clasifican palabras o cosas?, la respuesta debe ser ésta: «si hubiese estado en condiciones de contestar la pregunta, casi con certeza, Aristóteles habría respondido que él se ocupaba de cosas y no de palabras»<sup>1</sup>. Sin embargo, en el marco de la exegética contemporánea, semejante seguridad claudica. A manera de ejemplo —pero, sin duda, emblemático—, citaré algunos textos de Aubenque contenidos en *El problema del ser en Aristóteles*, libro este que bien puede ser considerado como una de las piedras miliare de la exégesis aristotélica contemporánea:

las categorías designarían las maneras múltiples que tiene el ser de *significar*, proporcionándonos en este caso el hilo conductor de la investigación los diferentes discursos sobre el ente.

las categorías no son tanto divisiones del ente cuanto modalidades [...] según las cuales el ser *significa el ente*. No responden a la pregunta: ¿en cuántas partes se divide el ente?, sino a esta otra: ¿cómo significa el ser?»<sup>2</sup>

Pues bien, mi artículo intentará fijar posición respecto de la naturaleza lógica u ontológica de la doctrina de las categorías (DC) en Aristóteles. Para ello, he dividido la discusión en tres partes: en la primera, describiré algunas interpretaciones lógicas de la DC; en la segunda, mediante un estudio de la evolución de la noción de «sustancia», subrayaré el carácter ontológico de DC, tesis que será confirmada, en la tercera parte, a través de ciertos análisis de la *Metafísica*.

## I. En torno a la naturaleza lógica de las categorías

En esta parte del artículo, resumiré dos lecturas —la de Düring y la de Berti— que subrayan la naturaleza lógica de las categorías.

1 W. y M. Kneale, *Storia della logica*, trad. it., Torino, Einaudi, 1972, p. 38: la traducción del italiano es mía.

2 Los dos textos citados se encuentran en *El problema del ser en Aristóteles*, trad. cast., Madrid, Taurus, 1981, pp. 177 y 178. Cursivas añadidas. Es verdad, sin embargo, que nuestro autor matizará su posición al señalar lo siguiente: «Les catégories sont donc au point de rencontre de la chose dans sa manifestation et de la parole dans son intention signifiante. Il n'y a de catégorie ni pour une parole non intentionnelle [...] ni pour une chose seulement «existente». La catégorie exclut les deux pôles de l'existence brute [...] et du dire pure [...] elle est d'une façon ou d'une autre le lieu où l'étant s'ouvre à l'être-dit et où le dire sort de lui-même pour «signifier» l'étant.» P. Aubenque (ed.), *Concepts et Catégories dans la pensée antique*, Paris, Vrin, 1980, p. VII.

Düring, en su voluminosa obra dedicada a la filosofía de Aristóteles, analizando las *Categorías*, destaca enfáticamente el enfoque lingüístico de la obra. Vinculando expresamente el texto aristotélico a la crítica de las ideas platónicas, el exégeta señala que la tarea que se propone el Estagirita es la de dilucidar, *desde el punto de vista semántico*, algunos conceptos centrales como el de sustancia, cualidad y relación<sup>3</sup>. Por otra parte, el carácter peculiar que Aristóteles atribuye a su escrito es evidente ya en la selección del término clave: κατηγορία. En efecto, dicha palabra es mencionada por Platón solamente una vez a lo largo de toda su obra<sup>4</sup>, por lo cual, la misma elección terminológica resalta la intención aristotélica de separarse del maestro en el sentido específico de *abandonar las especulaciones ontológicas de la Academia enmarcando así su investigación en el plano lógico-lingüístico*<sup>5</sup>.

En cuanto a Berti, es menester destacar que este otro gran intérprete de la filosofía de Aristóteles, al estudiar el posible origen de la doctrina de las categorías, llega a la misma conclusión de Düring. Esta es, en apretada síntesis, su lectura.

Ya desde el *Fedro*, diálogo en el cual Platón enuncia su concepción metodológica de la colección y división, la dialéctica se concibe como el

---

3 «Fin da principio Aristotele sottopose a critica la dottrina delle idee [...] Egli si assunse il compito di precisare, di esaminare dal punto di vista *semantico* e di determinare concetti come quelli di *ousia, qualità e relazione*.» I. Düring, *Aristotele*, trad. it. de P. Donini, Milano, Mursia, 1976, p. 74. *Cursivas añadidas.*

4 En el *Teeteto*, 167a.

5 «La scelta della parola dimostra che Aristotele intendeva consapevolmente allontanarsi dalle speculazioni ontologiche dei suoi più anziani contemporanei dell' Accademia: egli voleva sottolineare che era in questione un' analisi linguistico-semantica.» Düring, *op. cit.*, p. 74. Con respecto al origen de la palabra κατηγορία Aubenque señala: «Porquoi la dénomination de *katégoria*? Il faut se rappeler ici que, si le sens premier du verbe *katégorèin* est «accuser», c'est-à-dire attribuer à un sujet un prédicat qui se trouve être infamant, on est passé de là au sens de «attribuer» en général. Cette évolution se trouve terminologiquement fixée à partir d' Aristote: *katégoria* a constamment chez lui le sens actif d' attribution ou le sens passif d' attribut, prédicat». En P. Aubenque (ed.) *Concepts et catégories ...*, *op. cit.*, p. IX (Prefacio). También Robin resalta el marco referencial lógico en el que han de ubicarse las categorías: «In senso largo, esse sono ciò che può essere *predicato* del soggetto [...] o l' atto di tale «imputazione» o il significato che ne risulta. In un senso più ristretto, le categorie sono tutto ciò che si può affermare dell' essere, le *figure* dell' attribuzione, tutti i *generi* possibili primi e irriducibili, dell' essere» L. Robin, *Storia del pensiero greco*, trad. it., Torino, Giulio Einaudi Editore, 1978, p. 304.

instrumento más idóneo para obtener la definición (τί ἐστὶ) de un término mediante preguntas dirigidas a incluir el *definiendum* en un género más universal. A partir de ese universal y mediante su división en géneros subordinados y especies (διαίρεσις<sup>6</sup>), se logra circunscribir el objeto que se quiere definir. Esta misma concepción metodológica retorna en el *Sofista*, diálogo en el que la dialéctica es aquel discurrir que nos permite determinar, por un lado, lo idéntico en la diversidad específica (y a esta parte del método Platón la denomina συναγωγή) y, por el otro, la diversidad entre las especies pertenecientes a un mismo género (y este paso es la διαίρεσις). En el *Sofista* y en el *Político* este método es constantemente practicado. En el *Filebo* el instrumento dialéctico se afina ulteriormente ya que se afirma que el género puede ser dividido en más de dos especies. Como señala Berti, «esta concepción de la dialéctica como arte de definir por medio de la división de los géneros en las especies encontró vasta aplicación en la Academia, hasta el punto de despertar la burla expresada en el conocido fragmento del cómico Eptócrates que representaba a los académicos atareados en dividir, es decir, en clasificar por géneros y especies, los animales y las plantas para definir una calabaza.»<sup>7</sup>

Aristóteles, en los *Tópicos*, vuelve sobre el arte de dividir por género y especie, pero en el marco de la dialéctica entendida como instrumento eficaz para destruir o establecer una tesis cualquiera. En este sentido, el Estagirita va descubriendo un conjunto de τόποι —es decir, de estructuras esquemáticas argumentativas— que permiten determinar si es posible o no atribuir un predicado a un sujeto. Ahora bien, la relación entre sujeto y predicado es referida a cuatro modos generales conocidos como el *accidente*, el *propio* (o propiedad), el *género* y la *definición* (más tarde, estos modos se conocerán como los «predicables»). De allí que los τόποι se subdividirán de acuerdo a tales modalidades, es decir, habrá «lugares» correspondientes al accidente, al propio, al género y a la definición. Así, la definición permitirá identificar un término mediante el género y la diferencia específica que determina, en el mismo género, la especie correspondiente al *definiendum*. Por todo lo dicho, Berti concluye que «el examen de los lugares de cada uno de los predicables, contenido en los libros

6 *Fedro*, 265d - 266c.

7 E. Berti, *Aristotele: dalla dialettica alla filosofia prima*, Padova, Cedam., 1977, pp. 178-179.

centrales de los *Tópicos*, no es otra cosa que una teoría general de la división por género y especie, y, en cuanto tal, constituye una continuación directa de la dialéctica platónica y académica, la cual practica la división esencialmente como metodología de la definición.»<sup>8</sup> Ahora bien, si consideramos la relación que une a un género y a una de sus especies, dado que esta última es una clase del primero, si la misma especie se encuentra bajo dos géneros distintos, entonces uno de estos dos géneros deberá subordinarse al otro. Siguiendo esta idea, es posible colocar en una serie de columnas los distintos géneros y especies. De allí —según sostiene Berti— el posible origen de la doctrina de las categorías. Escuchemos a este intérprete una vez más:

en el ejercicio de la división de todos los predicados por géneros y especies, Aristóteles se percató de que los géneros y las especies se distribuyen en tantas columnas, o secciones, o, como él dice usando el término en sentido más limitado, «divisiones», las cuales conducen a géneros universalísimos, llamados «géneros de la predicación» (γένη κατηγορίας), o de las predicaciones (γένη τῶν κατηγοριῶν), o «predicaciones» por antonomasia, es decir «categorías»<sup>9</sup>.

No sé si semejante afirmación se puede fundamentar filológica o históricamente. Sin embargo, independientemente de ello, es indudable que las categorías son vistas por el exégeta italiano desde un punto de vista claramente lógico-semántico en cuanto a su origen. Esa misma idea es compartida por algunos de los más destacados intérpretes<sup>10</sup> de la filosofía aristotélica de manera que la *dimensión lógico-lingüística en la que debemos colocar la doctrina aristotélica de las categorías sería un hecho indudable*. Semejante conclusión, sin embargo, merece ser atentamente sopesada. En efecto, aunque las categorías, contextualizadas en el marco de las obras lógicas, tienen una marcada dimensión de naturaleza semántica, *no hay que olvidar que, en el mismo texto de las*

---

8 *Op. cit.*, p.182.

9 *Op. cit.*, p.186.

10 Entre ellos recordaré a Düring; a Aubenque, *El problema del ser ...*, *op. cit.*, p. 165-167, 170-174, 186-191, 238-239, 349-352, 362-366, 384-385; a A. de Muralt, «Comment dire l' être? Le problème de l' être et de ses significations chez Aristote» en *Studia Philosophica*, 1963, pp. 109-162; a G. Reale, *Introduzione a Aristotele*, Bari, Laterza, 1982, pp. 145-146. Para una bibliografía sumamente completa sobre el tema de las categorías, véase a D. O' Brien, «Bibliographie annotée des études principales sur les 'Catégories' d' Aristote. 1794-1975» en P. Aubenque (ed.) *Concepts et Catégories dans la pensée antique*, *op. cit.*, pp. 1-23.

*Categorías*, la dimensión ontológica no puede ser silenciada. Ahora bien, el carácter no sólo lógico sino ontológico de las categorías se hace patente si se analiza la evolución del concepto de οὐσία a lo largo de la obra aristotélica.

## II. En torno al desarrollo de la noción de sustancia

El problema concerniente al desarrollo de la noción de οὐσία, no sólo se vincula con la temática ontológica, sino con la cuestión de la autenticidad del texto mismo de las *Categorías*. A este respecto, Jaeger ha sido un decidido partidario de la no autenticidad<sup>11</sup>. Por otra parte, Mansion comparte la opinión jaegeriana. En un texto de 1953, este intérprete, analizando y comparando el libro Z de la *Metafísica* con el pasaje 5, 2a 11-19 de la *Categorías* en referencia a la noción de οὐσία, enfatiza la sustancial diferencia de las dos obras, lo cual obligaría a poner en tela de juicio la autenticidad del breve tratado lógico<sup>12</sup>. Pues bien, como ha hecho notar en un brillante artículo Bertrand Dumoulin<sup>13</sup>, tanto

- 
- 11 «Le *Categorie* non possono essere uno scritto giovanile di Aristotele, dal momento che come esempio per la categoria del «dove» vi è nominato il Liceo, e cioè senza dubbio la scuola aristotelica, dalla quale sono tratti volentieri anche in altri casi gli esempi per i concetti logici. Basta pensare a Corisco: il frequente uso che di tal nome vien fatto nelle esemplificazioni scolastiche acquista sapore solo quando si pensi alle lezioni di Asso a cui egli era presente. *L' inversione nominalistica della dottrina aristotelica della prima e della seconda οὐσία quale appare nelle Categorie non ammette eliminazioni o interpretazioni conciliatorie: anche la sua forma non è aristotelica. [...] l' autore presuppone come già nota la dottrina delle Categorie e ne sceglie ed espone soltanto pochi problemi.*» Jaeger, *Aristotele*, op. cit., p. 59, nota n. 1. *Cursivas añadidas*. En torno al problema de la autenticidad de las *Categorías* véase a S. Mansion, «La première doctrine de la substance: la substance selon Aristote» en *Revue de philosophie de Louvain*, XLIV, 1946, pp. 349-369; E. Lugarini, «Il problema delle categorie in Aristotele», en *Acme*, VIII, 1955, pp. 30-107; B. Dumoulin, «Sur l'authenticité des *Catégories* d' Aristote» en P. Aubenque (ed.), *Concepts et catégories dans la pensée antique*, op. cit., pp. 23-33.
- 12 «cette terminologie est différente de celle que est mise en avant dans *Castég.* 5, 2a 11-19, et les doctrines [se refiere al libro Z de la *Metafísica*] sont, de part et d' autre, sensiblement divergentes. *Cela seul suffirait à mettre en suspicion l' authenticité du petit traité des Catégories dont l' exposé a impregné —et faussée— toute la tradition péripatéticienne et dont les données sont reproduites sans critique dans la grande majorité des manuels.*» A. Mansion, «L' immortalité de l' âme et de l' intellect d' après Aristote», en *Revue Philosophique de Louvain*, 51, 1953, pp. 444-472. El texto citado se encuentra en la página 454, nota n° 2.
- 13 Me refiero al ensayo «Sur l' authenticité des *Catégories* d' Aristote», en P. Aubenque (ed.), op. cit., pp. 23-32. Ver la página 24. Hay que hacer notar que la tesis de Dumoulin ha sido precedentemente esgrimida por Düring en *Aristotele*, op. cit., pp. 667 ss.

Mansion como Jaeger suponen, en su negación de la autenticidad de las *Categorías*, la existencia en Aristóteles de una *doctrina homogénea de la sustancia* a partir de la cual se denunciaría el carácter apócrifo de las *Categorías*. Sin embargo, es posible preguntarse: ¿*existe en verdad una doctrina uniforme de la sustancia*?<sup>14</sup> Fundamentándose en *Tópicos* 143a 15-19, Dumoulin muestra la posibilidad de sostener que, en el texto en cuestión (que, como se sabe, corresponde a la etapa temprana del pensamiento del Estagirita) οὐσία tiene el significado propio del universal<sup>15</sup>. En las *Categorías*, en cambio (y, a este respecto, la absoluta mayoría de las interpretaciones coinciden), οὐσία se refiere a un individuo singular. Ahora bien, en la *Metafísica*, en sus textos más antiguos (M 9-10), οὐσία es opuesta a καθόλου, es decir, es concebida como un ente singular<sup>16</sup>. Sin embargo, en el libro Z, el término οὐσία indica bien sea la forma, bien sea el individuo con lo cual, recordando lo anteriormente expuesto, asistimos a un proceso ternario en el que el movimiento conceptual bien puede ser descrito en términos de tesis, antítesis y síntesis<sup>17</sup>. Luce interesante recordar, al respecto, que *Metafísica* M, 9-10 es aún más radical que las *Categorías* al enfatizar que el universal no es sustancia en ningún sentido<sup>18</sup>. Para

---

14 En la respuesta a esta pregunta me ceñiré a los análisis de Düring y Dumoulin cuyas observaciones me parecen decisivas.

15 «Le mot οὐσία désigne [...] toujours dans les *Topiques un universel (comme l'homme, le cheval) et jamais un individu singulier*». Dumoulin, *op. cit.*, p. 25. Cursivas añadidas.

16 «En cuanto a los partidarios de las Ideas, podemos considerar al mismo tiempo su manera de exponer esta doctrina y las dificultades que implica. De una parte, en efecto, afirman que las Ideas son sustancias universales [καθόλου] y, de otra, que tienen existencia separada y son singulares [ὡς χωριστάς καὶ τῶν καθ' ἕκαστον]. Pero ya hemos indicado que esto es imposible.» *Met.*, XIII, 9, 1086a 31 ss. «Si uno, en efecto, no admite que las sustancias tengan existencia separada del mismo modo que se dice que la tienen los entes singulares, destruye la sustancia en el sentido que queremos darle.» *Met.*, XIII, 10, 1086b 16 ss.

17 «dans le *Topiques*, οὐσία désigne toujours un καθόλου et jamais un individu concret [...] En *Metaph.* 9-10, l' οὐσία apparaît comme l'opposé d' un καθόλου [...] Dans la strate la plus récente (polarisée par le livre Z [...]) οὐσία désigne *ou bien* la forme [...] *ou bien* le composé singulier. [...] *L' évolution du sens d' οὐσία se formule donc tout naturellement dans la triade célèbre thèse-antithèse-synthèse*». Dumoulin, *op. cit.*, p. 27. Cursivas añadidas. Esta idea se encuentra también en Düring, *op. cit.*, p. 668.

18 Dumoulin, *op. cit.*, p. 29. No quiero enfrentarme al problema de la autenticidad de las *Categorías* porque no viene al caso en lo que concierne a mi investigación. De todas maneras, el no haber seguido —tanto Düring como Dumoulin— el hilo conductor de la oposición sensible/suprasensible (oposición que obsesiona a Jaeger), sino el de universal/particular me

Dumoulin, pues, contrariamente a lo que piensan Jaeger y Mansion, *la doctrina aristotélica de la sustancia no es para nada una doctrina ni unitaria ni, mucho menos, homogénea*. En ella, más bien, es posible describir un claro desarrollo que permite identificar tres distintos momentos (sin que ello nos obligue a pronunciarnos en torno a una posible cronología): una etapa platónica (en los *Tópicos*) en la que «sustancia» significa «universal»; una etapa nominalista (*Categorías* y *Metafísica* M, 9-10) y una etapa en la que las dos tesis anteriores tienden a sintetizarse gracias al concepto de forma (*Metafísica*, z). Ahora bien, por todo lo dicho, es evidente que, ya desde las *Categorías*, encontramos en Aristóteles claras referencias que vinculan la categoría de la sustancia a problemas ontológicos fundamentales de manera que si, por un lado, podemos decir —con Aubenque— que la ontología aristotélica nace a partir de especulaciones lógico-lingüísticas, por el otro *es también verdad que la doctrina misma de las categorías —que proporciona el contenido semántico de la ontología—, a su vez, no puede ser desvinculada —desde las mismas Categorías— de la problemática ontológica*. Sin embargo, sería un craso error pensar que los aspectos hasta ahora estudiados agotan el tema que estamos analizando.

Comenzando el capítulo cinco de las *Categorías*, Aristóteles distingue entre la *πρώτη οὐσία* y la *δεύτερα οὐσία*, es decir, entre el individuo concreto (*τὸ καθ' ἑκάστων*) y el universal determinado como la especie (*εἶδος*) o el género (*γένος*). La *οὐσία* real, ónticamente considerada, es el individuo y es en este sentido que Aristóteles se opone a Platón<sup>19</sup>. Si ahora consideramos el libro VII de la *Metafísica* descubriremos aquel asombroso desplazamiento conceptual destacado, como vimos, por Dumoulin. Dice el Estagirita:

---

parece haber sido una intuición muy fecunda. Por otra parte, si las *Categorías* no son auténticas, ¿qué haremos con *Met.* XIII, 9-10? Finalmente, hay que señalar que la identificación de la sustancia con el individuo y no con el universal, se encuentra en K, 2, 1060b 21. ¿Será esta una prueba a favor de la autenticidad de K?

- 19 «C' est cette conception de l' *ousia*, ou de la substance, qu' Aristote oppose à l' idéalisme platonicien, pour qui la réalité première, l' *ousia*, consiste dans l' essence, l' objet immuable de la science.» J. Moreau, «L' être et l' essence dans la philosophie d' Aristote» en la antología: *Autour d' Aristote*, Publications universitaires de Louvain, Louvain, 1955, pp. 181-204. El texto citado se encuentra entre las páginas 182-183.



llamo especie (εἶδος) a la esencia (τὸ τί ἦν εἶναι) de cada una y a la sustancia primera (τὴν πρώτην οὐσίαν)<sup>20</sup>.

La especie es ahora lo que para Aristóteles, el mismo Aristóteles de las *Categorías* (con el beneplácito de Jaeger y Mansion), era la sustancia primera. Este hecho no es explicado satisfactoriamente por Dumoulin<sup>21</sup>; en cambio, Joseph Moreau aporta nuevas luces.

El problema que hay que resolver es el siguiente: ¿por qué Aristóteles, abandonado el «nominalismo» (según la expresión de Jaeger) de las *Categorías*, identifica la sustancia (οὐσία) con la especie (εἶδος)? Una posible respuesta, como decíamos, la encontramos en Moreau quien señala que el εἶδος aristotélico debe ser entendido no tanto como un universal (de ser así no se entendería la crítica de Aristóteles a Platón) sino más bien como un «tipo biológico»<sup>22</sup>; es

---

20 *Met.* VII, 7, 1032b 1-2. Cursivas añadidas. La identificación aristotélica de la forma con la sustancia primera ha sido destacada con vigor por Owens: «By the form is meant the *what-IS-Being* of each thing and the primary entity. [...] A thing can be defined as its form. *Only the composite, which is expressed according to the form, is subject to a process of generation.*» *The Doctrine of Being in the aristotelian 'Metaphysics'*, Toronto, Pontifical Institute of Medieval Studies, 1963, p. 358. Negrilla añadidas. Aubenque enfatiza la identificación aristotélica de la forma con la sustancia primera con estas palabras: «El τί ἦν εἶναι designa, pues, lo que de más interior, más fundamental, más propio hay en la esencia de lo definido. Los *Segundos Analíticos* lo definen: «Lo que hay de propio entre los elementos del τί ἐστὶ»; por eso *no se confunde con el género, que es demasiado general, y no connota la materia, que es accidental.* [y cita *Met.* VII, 7, 1032b 1-2]» *El problema del ser en Aristóteles*, *op. cit.*, p. 451. Cursivas añadidas. Düring se pregunta: «che cosa conferisce a ogni ente l' essere, l' unità e l' identità? La risposta è che si tratta della *prote ousia* [en nota cita 1032b 1-2]; «essere» è da una parte l'eterna esistenza potenziale della forma, dall' altra è esserci ed essere così, vale a dire l'attualizzazione della forma in una materia qui e ora. *Osserva benissimo H. Wagner: «due ordini di dipendenza sono dunque fra loro congiunti: uno specificamente aristotelico, e uno che Aristotele ha in comune con l'Accademia[...]*» *Aristotele*, *op. cit.*, p. 672. Como podemos ver en cada uno de estos autores se destacan los temas fundamentales que estamos tratando. Cursivas añadidas.

21 Salvo aquello del movimiento triádico que, personalmente, no me satisface mucho por su carácter meramente descriptivo.

22 «Aristote ne peut donc refuser à la forme, immanente aux choses sensibles, un succédané de la transcendance de l' Idée platonicienne: la forme organique, notamment, le *type biologique*, demeure à travers la suite des générations et est commun à la multitude des individus». Moreau, *op. cit.*, p. 188. Cursivas añadidas.

decir, una estructura concreta que permanece en los cambios. En este sentido, el género<sup>23</sup>, por su carácter abstracto, no puede optar al título de sustancia primera mientras que la especie sí lo puede por su rol en las transformaciones sensibles en cuanto «tipo orgánico» que se transmite a lo largo de las mutaciones<sup>24</sup>. El individuo en cuanto concreto existente y la especie en cuanto «grupo biológico» —estructura profunda que se manifiesta en los singulares<sup>25</sup>—, son (más allá del platonismo de los *Tópicos* y del nominalismo de las *Categorías*) las dos determinaciones que, según el Aristóteles del libro Z de la *Metafísica*, merecen el título de πρώτη οὐσία. Si esta lectura de Moreau es correcta, el Estagirita, identificando la sustancia primera con el individuo y con la forma específica (εἶδος), habría logrado aquella delicada armonía que permite el compromiso entre el «empirismo biologicista» de su pensamiento y la concepción epistémica heredada de Platón<sup>26</sup>. Pues bien, una vez más la profundización de

---

23 «Le genre n' a pas une définition réelle, car la définition du genre comporte toujours en elle une indétermination, une ambiguïté: le genre est la possibilité de telle ou telle détermination ultérieure, des différences qui constitueront les espèces; *seule l'espèce a une définition complète et unifiée. Le type constitué par le genre et la différence est réalisé concrètement en des individus.*» Moreau, *op. cit.*, p. 191. Cursivas añadidas.

24 «si l'espèce était un universel, une abstraction, comme le genre, si elle n' était une forme en acte, une essence réelle, on ne s' expliquerait pas le rôle déterminat de l' *eidōs* , du *type spécifique*, dans la génération. *La transmission du type crée entre les individus d' une même espèce une parenté réelle; l' extension de l' espèce est un groupe naturel, une communauté fondée sur un type organique, sur une connexion de caractères saisis dans l' unité d' une définition.* L' *eidōs* ou espèce n' est pas un universel ou une abstraction, mais une réalité (*ousia*), *parce qu' il se traduit dans la réalité biologique, s' exprime concrètement dans le fait de la génération; et étant une réalité (ousia), il peut faire l' objet d' une définition véritable, ayant un contenu réellement unifié.*» Moreau, *op. cit.*, p. 189. Cursivas añadidas.

25 Semejante concepto de forma ha sido correctamente expuesto en este texto de Eco referido a Tomás de Aquino: «La forma tomista è l' *entelcheia aristotelica, principio strutturale della cosa; essa non è la cosa strutturata, ma entra in composizione con una materia per concorrere alla cosa; la forma è attualità, perfezione, determinazione della cosa, ma la cosa è pur sempre composta anche di una materia che non è riducibile alla forma.*» U. Eco, *Il Problema estetico in Tommaso d' Aquino*, Milano, Bompiani, 1982, p. 96. Cursivas añadidas.

26 «Aristote trouve ainsi dans la considération de l' espèce, *dans le réalisme d' un groupe biologique*, le moyen de satisfaire son vœu secret, de *concilier avec l' exigence épistémologique le réalisme empirique.*» Moreau, p. 190. Cursivas añadidas. Düring comparte esta misma idea en el texto de p. 672, ya citado en la nota n. 20.

la temática relativa a los cambios en la noción de sustancia nos autoriza a afirmar que dicha categoría, lejos de ser una forma de la predicación y nada más, es considerada por el Estagirita como determinación ontológica fundamental. El resultado de nuestro recorrido exegético-problemático es, pues, evidente y puede resumirse así: *el estudio del desarrollo de la noción de sustancia —la primera y más fundamental de todas las categorías— muestra que la naturaleza de DC —por lo menos en lo concerniente a la sustancia—, no sólo es de carácter lógico sino también ontológico*. Ahora bien, una ulterior confirmación de lo dicho se encuentra en la *Metafísica* la cual permite extender dicho carácter ontológico a otras categorías más allá de la sustancia.

### III. Las categorías en la *Metafísica*

A mi manera de ver, el texto decisivo a escudriñar para seguir desarrollando la temática en cuestión, se encuentra en VI, 2 1026a 33 ss. Sin embargo, antes de analizar las líneas mencionadas, es oportuno recordar la estructura y temática del libro VI.

El tema del libro VI consiste en el análisis de varios aspectos de la problemática relativa al  $\delta\upsilon\nu\ \eta\ \delta\upsilon\nu$ <sup>27</sup>. Según Düring, los cuatro capítulos que conforman este libro, desde el punto de vista del contenido, no constituyen un todo unitario<sup>28</sup>. Creo que tiene razón y, para comprobarlo, basta con revisar la temática del libro. En el primer capítulo Aristóteles desarrolla una especie de brevísimo comentario del libro IV desde el punto de vista del problema concerniente al objeto de la  $\pi\rho\acute{\omega}\tau\eta\ \phi\iota\lambda\omicron\sigma\phi\acute{\iota}\alpha$ . En el segundo, se encuentra la que ha sido llamada por Reale, la «tabla de los significados del ser»<sup>29</sup>. Este

27 Según Düring, «Il libro è stato messo insieme con testi frammentari da un redattore, verosimilmente Andronico.» *op. cit.*, p. 667. Por su parte, Jaeger relaciona E 1 al libro  $\Gamma$ : «I libri  $\Gamma$  y E discutono [...] i quattro primi problemi [se refiere a B], concernenti il concetto della scienza che si trattava di ricercare. Questa parte si chiude con E 1.» *Op. cit.*, p. 271. Owens comparte esta opinión: «The initial series in the *Metaphysics*, from the methodical standpoint, consists accordingly of A-E 1. Owens, «*The Doctrine of being...*», *op. cit.*, p. 88.

28 «Stilisticamente i capitoli sono molto diversi, e dal punto di vista del contenuto non formano un' unità.» *Op. cit.*, p. 661.

29 «Guadagnati il concetto di essere e il principio della originaria e strutturale molteplicità dei significati dell' essere, dobbiamo ora esaminare quanti e quali siano questi significati. Aristotele traccia una precisa «tavola» dei significati del] 'essere» *Introduzione a Aristotele*, Bari, Laterza, 1982, p. 49. Cursivas añadidas.

capítulo contiene, además, una serie de reflexiones en torno al concepto de accidente. En el tercer capítulo, Aristóteles enfrenta el problema del determinismo en el marco de los hechos naturales y su posición al respecto es muy crítica. En el último capítulo, finalmente, analiza el concepto de verdad reduciéndolo a su aspecto lógico en cuanto atributo de los enunciados. En semejante contexto teórico, mi examen se centrará en VI, 2.

Estas son las palabras de Aristóteles en VI, 2 1026a 33 ss.:

Mas, puesto que «Ente» dicho sin más [τὸ ὄν τὸ ἀπλῶς]<sup>30</sup> tiene varios sentidos<sup>31</sup> [λέγεται πολλαχῶς], uno de los cuales es el Ente por accidente<sup>32</sup>, y otro el Ente como verdadero<sup>33</sup>, y el No-ente como falso, y, aparte de éstos, tenemos las figuras de la predicación<sup>34</sup> [τὰ σχήματα τῆς κατηγορίας] (por ejemplo «qué», «de qué cualidad», «cuán grande», «dónde», «cuándo», y si alguna otra significa de este modo), y, todavía, además de todos éstos, el Ente en potencia y el Ente en acto<sup>35</sup>.

Estos cuatro significados, a su vez, no son unitarios sino, más bien, deben ser entendidos como «grupos de significados»<sup>36</sup> ya que cada uno de ellos es diferenciado por las categorías. En efecto, los significados de «accidente» se articularán de acuerdo a las categorías (excluida, obviamente, la sustancia); lo mismo podemos decir de la verdad/falsedad (ya que, en cuanto atributo de las proposiciones<sup>37</sup>, podrá ser diferenciada según las «figuras de la predicación») y de la potencia y acto. En este sentido, como señala Reale, «todos los significados del ser presuponen el ser de las categorías»<sup>38</sup> en cuanto que, gracias a ellas, podemos diferenciar las distintas acepciones. No obstante, hay que cuidarse a la hora de insistir demasiado en la dimensión lógico-lingüística de las categorías. Si es verdad que las categorías constituyen la articulación de la lista de los

30 Aubenque traduce así: «El ser propiamente dicho ...» PSA, p. 159.

31 Ver Δ 7.

32 Ver E 2, 3.

33 Ver E 4 y Θ 10 y 1051b 1 ss.

34 Ver Z y H.

35 Ver Θ.

36 «I quattro significati dell' essere sono, in realtà, quattro «gruppi» di significati». Reale, *op. cit.*, p. 51.

37 «pues no están lo falso y lo verdadero en las cosas, como si lo bueno fuese verdadero y lo malo falso, sino en el pensamiento». *Met.*, VI, 2 1027b 25.

38 Reale, *op. cit.*, p. 53.

múltiples significados del ser, es también verdad que las categorías tienen un fundamental alcance ontológico. No sólo nos dicen cómo *hablamos* de las cosas sino cómo *son* las cosas. No hay que olvidar nunca, pues, que, si bien, podemos afirmar que un posible origen de las especulaciones ontológicas en Aristóteles hay que buscarlo en la reflexión lógico-lingüística, es también verdad que las categorías no sólo son «figuras de la predicación» sino son también modos de ser. A este respecto hay un texto de la *Metafísica* que es esclarecedor. Dice Aristóteles:

Así, pues, las causas *se dicen*, sin duda, en todos estos sentidos; pero ocurre que, *diciéndose* las causas en varios sentidos, *hay* también varias causas de lo mismo, no accidentalmente (por ejemplo, *de la estatua son causa el arte del escultor y el bronce [...]*)<sup>39</sup>.

Como podemos ver, Aristóteles vincula estrechamente el marco semántico de la plurivocidad con el hecho real de ser causa. Probablemente podría objetarse que, en el fragmento citado, lo que se señala es válido sólo en el caso de la noción de causa, pero ello sería demasiado reductivo.

A este respecto, ya se ha señalado la naturaleza óntica de la sustancia; sin embargo, *también podemos afirmar lo mismo en lo concerniente a otras categorías*. Con relación a la cantidad Aristóteles, afirma: «se dicen cuantos el movimiento y el tiempo.»<sup>40</sup> Decimos según la categoría de la cantidad el movimiento y el tiempo. Pero ese «se dice» no apunta hacia una mera propiedad semántica de las palabras «tiempo» y «movimiento», sino, más bien, decimos que el tiempo y el movimiento son cantidades porque ónticamente son divisibles. Lo mismo podemos decir de la cualidad. En efecto, el Estagirita señala:

cualidad se llama, en un sentido, la diferencia de la substancia; por ejemplo, un hombre es un animal de cierta cualidad porque es bípedo, y un caballo, porque es cuadrúpedo [...]<sup>41</sup>

«Decimos» todas estas propiedades de las sustancias, pero no podemos ocultar que se trata de *propiedades reales*, propias de tales entes.

---

39 *Met.*, V, 2, 1013b 4 ss. Otro texto en el que las preocupaciones ontológicas desbordan claramente las semánticas es el siguiente: «Pero la dificultad no está en saber si es posible que una misma cosa sea o no sea simultáneamente hombre *en cuanto al nombre, sino en realidad.*» IV, 4, 1006b 20 ss. Cursivas añadidas.

40 *Met.*, V, 13, 1020a 29.

41 *Ibid.*, 1020b 1 ss.

Por otra parte, Aristóteles distingue la modalidad existencial de las categorías accidentales respecto de la manera de ser de la sustancia lo cual significa que, a su manera, las categorías accidentales en su totalidad «son». He aquí las palabras del filósofo:

podría dudarse si «andar» y «estar sano» significan cada uno un ente, y lo mismo en cualquier otro caso semejante; pues ninguno de ellos tiene naturalmente existencia propia ni puede separarse de la sustancia, sino que más bien, en todo caso, serán entes lo que anda y lo que está sentado [...] Es, pues, evidente que a causa de ésta [se refiere a la sustancia] es también cada una de aquellas cosas<sup>42</sup>.

El accidente *es* porque *es* la sustancia, es decir, su modalidad existencial supone la sustancia. Sin embargo, una vez dada la existencia de la sustancia, existe también el accidente, esto es, todas las restantes categorías.

De todo lo dicho podemos inferir que las categorías *no son sólo modos de hablar sino también* —y primordialmente— *los modos fundamentales de ser*<sup>43</sup> *que permiten diferenciar —semántica y ónticamente— las cuatro acepciones fundamentales del ente expuestas en VI, 2 1026a 33 ss.* Así como, trazando el perfil teórico de las categorías, en la primera y segunda parte de este artículo, nos vimos forzados a reconocer su *indiscutible alcance ontológico por lo menos en lo relativo a la sustancia*, en el estudio de la tarea asignada por Aristóteles a las categorías

42 *Met.* VII, 2, 1028a 20 ss.

43 Hasta un radical partidario del origen semántico de las categorías como Düring, aún habiendo escrito: «Egli [Aristóteles] si assunse il compito di precisare, di esaminare dal punto di vista semantico e di determinare concetti come quelli di *ousia*, qualità e relazione.» (*op. cit.*, p. 74) tiene que admitir que «La dottrina delle categorie, [è] originariamente certo una teoria semantica, secondo la quale primaria è l' *ousia*, e tutto il resto è determinazione dell' *ousia*. Le categorie non sono però soltanto forme dell' asserzione, ma hanno anche un contenuto reale» (*op. cit.*, p. 668; cursivas añadidas). Reale, al respecto señala: «Come si vede, quello che vale in generale per i diversi significati dell' essere, vale, poi, in particolare per le categorie: le restanti categorie *sono esseri* solo in rapporto alla prima e in virtù di essa.» (G. Reale, *op. cit.*, p. 52; cursivas añadidas). Y, por último, hasta Aubenque, que, como vimos a partir de los textos citados de *El problema del ser en Aristóteles*, podría dar la impresión de considerar las categorías en su aspecto exclusivamente semántico, escribe: «il est clair que, même si Aristote voit dans les catégories des «prédicats» et les met par là en rapport avec le phénomène «linguistique» de la prédication, *c'est bien une certaine structuration de la réalité qu'il croit mettre au jour au travers de la catégorisation de l'être.*» (Prefacio al texto *Concepts et catégories dans la pensée antique*, *op. cit.*, p. XII; cursivas añadidas).

en el contexto de la *Metafísica*, podemos comprobar que tales significados primarios del ser *no son sólo significados, sino determinaciones de alcance ontológico destinadas a diferenciar, no sólo semántica, sino realmente los distintos grupos de significaciones propias del ser.*

Ahora bien, una pregunta interesante podría ser la siguiente: si es verdad que las categorías deben entenderse no sólo lógicamente sino también ontológicamente, ¿cuál es la razón por la cual tantos autores insisten en el carácter, si no exclusiva, sí preponderantemente lógico de la doctrina de las categorías? Responder tal interrogante ameritaría, por lo menos, otro artículo dedicado exclusivamente al tema. Sin embargo, quisiera, por lo pronto, adelantar una hipótesis de suyo evidente y citar, al respecto, unas líneas de Victoria Camps: «una de las razones del llamado 'giro lingüístico' de la filosofía fue, sin lugar a dudas, la pérdida de norte de la nave en que iba. Pues cuando el lenguaje cobra importancia como objeto de estudio y reflexión es señal de que ya no sirve como instrumento del discurso, bien porque los filósofos ya no tienen nada sustantivo que decir, bien porque les falta la seguridad necesaria para decir limpia y sanamente lo que piensan.»<sup>44</sup> Conviene meditar con atención estas palabras y, dicho sea de paso, no sólo para explicar ciertos aspectos de la exegética aristotélica contemporánea.

---

44 V. Camps, *La imaginación ética*, Barcelona, Ariel, 1991, p. 193.